1994

LA OPINION DE JUAN DE LA PLATA, SOBRE EL FLAMENCO ACTUAL

Creo que estamos en un momento de transición. El flamenco ha dejado de ser algo eminentemente local, para pasar a transformarse en una música universal. Algo que no le ha ocurrido a ningún otro folklore. El flamenco ha superado su entorno natural, Andalucía, y ya no tiene fronteras. Es una cuestión que debemos admitir, aunque a algunos no les guste.

Ahora bien, los que estamos aquí, los que le hemos visto crecer, debemos vigilar que esa transformación no sea traumática, que el mundo del flamenco no se trastoque. Las raices no deben perderse, aunque los artistas, como es lógico, sigan evolucionando hacia adelante.

La pureza debe alimentar siempre, todo intento de adaptación a los nuevos tiempos. Pero no debemos olvidar, jamás, que el flamenco es una música autóctona, nacida de un pueblo, el andaluz, con unas entrañas muy cultas, atravesadas por sangre de muchas civilizaciones antiguas. Por lo tanto el flamenco --cante, baile y toque-- es una música tradicional, creada por artistas salidos del pueblo, que deben tener siempre, en sus manos, las riendas que conduzcan a esa música al futuro, sea cual fuere.

La indecisión que actualmente percibimos en el panorama artistico del flamenco, hace que muchos se encuentren desorientados, sin acertar a encontrar el verdadero camino. Ya apenas si quedan viejos maestros que transmitan esa tradición, que corre peligro de perderse si no la alimentamos con savia nueva, bien educada en las más legítimas y cristalinas fuentes de la verdadera historia del flamenco.

Por otra parte están los mercantilistas que intentan sacar ganancia a río revuelto, ofreciendo un seudoflamenco chabacano, hortera y degradado, que cada día se abre más paso, entre los públicos nada entendidos o poco exigentes, con el pretexto de que así inician a la juventud y crean afición. De esta gente, y no de los honestos renovadores de nuestro arte flamenco, debemos desconfiar, porque realmente lo que hacen es dar gato por liebre , engañando a los públicos.

Por tanto, se impone un criterio riguroso de selección y aprendizaje, cara al futuro, de aquellos nuevos artistas que vayan a encargarse de transmitir a las nuevas generaciones de aficionados del siglo XXI, ya en puertas, la auténtica y verídica tradición oral del más deslumbrante, variado y hermoso folklore del mundo, el arte flamenco de Andalucía.

Ahora, de los artistas, única y exclusivamente de los artistas, sean buenos o malos, depende el más que incierto futuro del flamenco.

Juan de la Plata

Jerez, 31 Mayo 1994.-